

Saberes y aprendizajes en procesos de intervención con agricultores familiares de productos locales.

Jeremías Otero, Ana Álvarez, Irene Velarde

▶ **To cite this version:**

Jeremías Otero, Ana Álvarez, Irene Velarde. Saberes y aprendizajes en procesos de intervención con agricultores familiares de productos locales.. 11th Annual International Conference of Territorial intelligence of INTI, "Territorial intelligence and globalization tensions, transition and transformation", Oct 2012, La Plata, Argentina. halshs-00941739

HAL Id: halshs-00941739
https://shs.hal.science/halshs-00941739

Submitted on 8 Apr 2014

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

XI INTI International Conference La Plata 2012

Equipo TAG Territorios Posibles UNLP-CONICET y Universidades asociadas del GDRI
Groupe de Recherche CNRS INTI International Network of Territorial Intelligence
Instituto IdhICS, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata - CONICET

Saberes y aprendizajes en procesos de intervención con agricultores familiares de productos locales

Autores: Jeremías Otero[12], Ana Álvarez[2] e Irene Velarde[2]

[1] CONICET

[2] Departamento de Desarrollo Rural –

Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales / UNLP

Email: jereotero@hotmail.com

1.- INTRODUCCIÓN

En la Región Pampeana viene imponiéndose cada vez con más fuerza, un modelo de organización del territorio rural ligado a la producción de bienes primarios orientados a la exportación, con baja diversificación, alta fragilidad ecológica y altos niveles de exclusión. Las consecuencias de la modernización productiva y del cambio de las estructuras agrarias, involucró la pérdida de empleos en las áreas rurales, el éxodo rural, la pérdida de calidad de vida y el aumento de la marginalidad (Sili, 2005).

En este contexto, de expansión del capital y modernización tecnológica en la producción agropecuaria y de deslocalización de los procesos técnicos y sociales, se reconoce, desde distintas experiencias de intervención, a la valorización de productos anclados localmente, como vectores sobre los que construir otro desarrollo (Velarde, Maggio y Otero, 2008). Ejemplos argentinos en torno a los cuales se han realizado acciones para promover su activación, son los casos del vino de la costa de Berisso, el chivito del norte neuquino, los quesos de Tandil, el salame de Colonia. Caroya, la papa andina o el tomate platense (Garat *et al*, 2009).

Esta estrategia permite generar un marco de acción/intervención asentado en el valor de lo local, frente al avance voraz del capital en sus diversas formas tecnológicas. La profundización del modelo de producción agropecuaria dominante, fundado primordial y casi exclusivamente en el valor de la maximización del beneficio, generó a su vez, la aparición y fortalecimiento de resistencias, de acciones que buscan responder con otros valores: la conservación del medio ambiente, la biodiversidad, la soberanía alimentaria, entre otros.

En este contexto, nos proponemos analizar el horizonte político de los procesos de comunicación/educación que se dan en estos espacios; su carácter interpelador; y las

dimensiones sociales y cognitivas implicadas.

En ese sentido, los resultados y reflexiones compartidas en este artículo se corresponden con tres experiencias en las que hemos participado como *extensionistas* universitarios*,* y son: *el vino de la costa de Berisso, el tomate platense* y *los quesos de Tandil.*

La metodología para la producción de los datos ha sido de tipo cualitativa, basada principalmente en la realización de entrevistas semi-estructuradas; sumado a la revisión bibliográfica, análisis de documentos de los casos involucrados, y observación de reuniones de productores.

2.- PROBLEMÁTICA Y CONTEXTO DE ACTUACIÓN DE LOS EXTENSIONISTAS

La Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP, toma la iniciativa de intervenir a través de proyectos de extensión universitaria en el desarrollo de tres iniciativas que se basan en sistemas agroalimentarios localizados (SIAL). La experiencia de Vino de la costa de Berisso se inicia en el año 1999 con 9 productores viñateros (Marasas y Velarde, 2000) y que han consolidado una cooperativa que reúne en la actualidad a 17 asociados. El caso del tomate platense se inicia en el año 1999 con la conformación de un grupo de horticultores familiares que continúan en la actualidad rescatando el producto. La experiencia con los queseros de Tandil se inicia en año 2006, a partir de la capacitación de profesionales en SIAL y el posterior trabajo con 16 tamberos queseros.

Los fundamentos de estas intervenciones desde la Universidad estuvieron enmarcados en otra mirada de la producción agroalimentaria a la que se consideró necesaria en la actualidad de la ruralidad argentina, pues permitía recuperar trayectorias productivas, comerciales y estilos de consumo propios de culturas locales o regionales, logrando avanzar en el reconocimiento de atributos diferenciadores que puedan tener impacto en el sistema socioeconómico. No se trataba solamente de evaluar el impacto en el valor de la producción agropecuaria sino también como se puede participar de un desarrollo sustentable.

Una de las características de los proyectos protagonizados por los equipos técnicos involucrados se sostuvo por la construcción participativa. Este tipo de construcción fue intencionada e impulsada por los técnicos universitarios, con un enfoque de extensión basado en la problematización (Freire, 1973) y en la comunicación con énfasis en los procesos culturales (Huergo, 2004). Esta manera de intervenir fue hilvanando los espacios de aprendizaje gestados en reuniones mensuales en los establecimientos de los productores (de manera rotativa), hasta ir conformando “un nosotros” que se fue expresando de manera creciente en diversas iniciativas

según los casos.

En la experiencia del vino de la costa por ejemplo, en el año 2008, dicho espacio se materializó en la sede-bodega cooperativa, donde los encuentros entre los productores asociados a la cooperativa, y entre los productores asociados y los técnicos de diferentes instituciones se siguen generando. En el caso del Tomate Platense se logró concretar de forma anual la Fiesta del Tomate Platense como experiencia colectiva que lleva ocho ediciones y que concentra un conjunto de dispositivos que articulados dan coherencia y estímulo a los horticultores y extensionistas implicados. En el caso de los quesos de Tandil fue la gestación de una mesa de desarrollo local con las instituciones públicas referentes y la validación permanente con el conjunto de queseros, lo que está permitiendo avanzar en la construcción participativa de propuestas ó proyectos específicos para el mejoramiento de la quesería de Tandil.

Es importante destacar que los extensionistas que participan o participaron de estas experiencias se formaron mayoritariamente en el paradigma problematizador, dialógico, con énfasis en los procesos culturales (que se amplían en el próximo apartado 3), y sin embargo conservan rasgos de la matriz de aprendizaje que se apoya en los dominios de conocimientos universalistas, característica dominante del curriculum de formación en las ciencias agrarias, veterinarias y naturales. Los productores en cambio, que buscan en el resurgimiento de un producto típico, tradicional o identitario el mejoramiento de sus condiciones de vida en sentido amplio, afirman estos procesos en saberes locales.

Las contradicciones y contrastes que se dan entre ambos actores: técnicos y productores, y entre las lógicas que conviven en los extensionistas (con mayor o menor experiencia en este campo de trabajo) se enmarcan en una investigación más amplia que reúne a estas experiencias[1] y que en este trabajo presentaremos un avance a fin de contextualizar los aprendizajes de las prácticas de extensión.

3.- CONTEXTO CONCEPTUAL

La extensión rural como práctica comunicacional y educativa

Antes seguir avanzando en el análisis de las experiencias, creemos pertinente poner en común algunos conceptos y perspectivas en torno a la práctica de la extensión rural.

El concepto de “extensión rural” nace como práctica a nivel nacional en los Estados Unidos a

1 Proyecto PROYECTOS DE INNOVACION Y TRANSFERENCIA en AREAS PRIORITARIAS PITAP (2012-2014) “Canasta de alimentos con identidad territorial: fortalecimiento de agricultores familiares bonaerenses”. Directores Irene Velarde y Claudio Voget

principios del siglo XX, siendo luego expandida hacia otros países. Su objetivo era el aumento de la producción agropecuaria a partir de la transferencia a los productores de conocimientos, tecnologías e insumos 'modernos' (Landini, 2009). Los supuestos adoptados definen de esta forma, un tipo particular de vínculo entre técnicos y agricultores donde los profesionales son considerados portadores del único saber válido. En este marco, la extensión rural no está centrada en los destinatarios y sus prácticas culturales y productivas, sino en los extensionistas, sus programas y proyectos, sus saberes, las informaciones que tienen para transmitir, sus propósitos y sus formas de actuar (Huergo, 2004).

En América Latina, a fines de la década del ´60, comienza a gestarse a partir del trabajo de Paulo Freire, una fuerte crítica a esta perspectiva. Freire (1973) pone de manifiesto la importante distinción entre "extensión" y "comunicación" y ataca las prácticas asistencialistas del difusionismo desarrollista, que tienden a enmudecer y hacer pasivos a los verdaderos sujetos del desarrollo.

Bajo este marco, Huergo propone una práctica de extensión que contemple la perspectiva cultural, afirmando que no es posible trabajar en extensión, con un alcance movilizador y transformador, sin considerar la cultura en la que los sujetos de esa comunicación están inmersos.

Un modelo posible para construir esta perspectiva implica incorporar los conceptos que figuran en el siguiente gráfico:

Figura 1: Encuentro cultural en la intervención



Fuente: Huergo, 2004

Esta perspectiva plantea que la extensión es un encuentro de culturas –conflictivo, confuso, complejo. Donde se deben considerar las prácticas socioculturales, y el mundo cultural donde el otro está inserto. A su vez, en ese encuentro, el *reconocimiento*, en estos casos realizado por los extensionistas, implica no sólo conocer (modos de vida, lenguajes, expectativas, saberes) sino aceptar que *el otro* puede jugar el mismo juego.

"Hacer referencia al *reconocimiento del mundo cultural rural* significa considerar que las prácticas socioculturales son desarrolladas por sujetos. En ellas, los sujetos sociales se encuentran inmersos en una cultura, pero además invierten permanentemente esfuerzo, creatividad y trabajo en su producción. Dicho de otro modo, partimos de considerar a los sujetos como condicionados culturalmente, pero con una relativa autonomía para actuar en el terreno de esos condicionamientos." (Huergo, 2004:p11)

A su vez, las *acciones estratégicas* (las acciones de intervención) poseen un *horizonte político*, o sea, tienen como propósito contribuir a la transformación de prácticas, saberes, relaciones, modos de producción, etc.

Los productos agroalimentarios locales y típicos

En mayor o menor grado, podríamos calificar a estos agro-alimentos locales como: productos del trabajo familiar, síntesis de saberes tácitos, referencias identitarias locales, emergentes de los territorios, vínculos con el pasado productivo y alimentario, representación romántica y urbana de lo rural, patrimonio agroalimentario, o activos a valorizar.

Por otro lado, también podemos definirlos como típicos, en tanto son la expresión de su área de origen -en sus diferentes dimensiones. La unión entre los productos típicos y su territorio está principalmente definida por las especificidades edafoclimáticas y el fuerte vínculo con los recursos locales específicos, de naturaleza material (ej. variedades específicas de plantas, razas de animales, clima) o inmaterial (ej. saber-hacer local).

4.- ANÁLISIS DE LAS EXPERIENCIAS

¿Qué aprendizajes se desprenden de estas experiencias de intervención? ¿Cuál ha sido el *horizonte político*? ¿Cuál ha sido el carácter interpelador de las mismas? ¿Qué resultados favorecieron?

Se han generado en las tres experiencias presentadas núcleos de nuevos agricultores que protagonizan un proceso de recuperación de oficios: viñateros, horticultores familiares, tamberos

queseros; y consecuentemente, se aumentó la producción y la puesta en el mercado local de los productos.

Las tres experiencias se basan en alimentos marcadores de identidad, cualidad reconocida por productores y consumidores, que tejen en las propias definiciones una serie de historias, de paisajes, modos de ver y de actuar.

Se han generado innovaciones basadas en aprendizajes gestados en los procesos de intervención, que nos permiten hablar de cambios en la producción, la comercialización y el consumo. Estos cambios formaron parte de un proceso de resurgimiento que no fue espontáneo, sino influido por la Universidad y luego por otras instituciones gubernamentales: Municipios, Ministerios provinciales y nacionales, INTA, entre otros.

Las propuestas de intervención, contienen como estrategia principal la revalorización de producciones agroalimentarias locales, que como mencionamos antes, podemos caracterizarlas como productos del trabajo familiar, síntesis de saberes tácitos construidos principalmente de manera localizada, referencias identitarias locales, emergentes de los territorios, entre otros.

En términos generales, estas experiencias intentan avanzar en la construcción de alternativas reales al modelo hegemónico, de generar ámbitos de acción ajenos y contrapuestos al proceso de expansión del capital y de deslocalización de los procesos técnicos y sociales propios de los ámbitos rurales. Este es claramente el *horizonte político* de las *acciones estratégicas* de las experiencias.

¿Qué vínculos existen entre dichas acciones y el *mundo cultural* de los sujetos interpelados? La estrategia central –la revalorización de los productos locales, ha implicado un posicionamiento especial respecto al fenómeno del *reconocimiento*. Se partió de identificar como activo a valorizar, a aquello que ya forma parte del conjunto de prácticas socioculturales de los sujetos interpelados: el producto agroalimentario en cuestión. A su vez, se propone resignificarlo y valorizarlo, con el objetivo de que pueda constituirse como una alternativa real, dentro de las estrategias de reproducción de cada familia.

5.- CONCLUSIONES

El crecimiento de estas producciones en los territorios está fuertemente condicionada por el modelo hegemónico predominante, que genera conflictos y tensiones permanentes, que requieren un rol protagónico del Estado a través de políticas públicas que permitan compensar y disminuir estas asimetrías. Así el reconocimiento forma parte de la valorización del mundo de vida de estos

productores.

En el caso de los extensionistas implicados en estas construcciones, el trabajo exige del profesional más que aquello que ha recibido en su formación académica. Y esto, porque no sólo debe trabajar con problemas técnico-productivos, comerciales y organizacionales, sino también trabajar con las personas que los tienen, con lo que las cuestiones técnicas se articulan y entremezclan con variables humanas y culturales. Es por esto que cobra vital importancia la formación posterior de los extensionistas, tanto en términos de postgrado como en espacios de reflexión entre pares sobre la práctica, los cuales han demostrado ser mucho más eficaces para el aprendizaje y la comprensión de las propias actitudes y lógicas implícitas en nuestros trabajos de extensión.

Si bien la extensión como práctica comunicacional y educativa, mejoró la acción comunicativa y los procesos de reconocimiento entre las dos fases involucradas, no pudo neutralizar los conflictos inherentes a la legitimación de actores en el territorio. Los saberes teóricos versus los saberes prácticos, la formulación de proyectos productivos, la organización de fiestas populares, el avance de los extensionistas que se sitúan también como productores según los casos, las discontinuidades en los proyectos, fue la arena en la que se expresó muchas veces la contienda y que generó diferentes tipos de resistencias, tanto para los productores como para los universitarios que seguimos aprendiendo en estos espacios educativos.

6.- BIBLIOGRAFIA

FREIRE, P. (1973) ¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural. México. Siglo XXI.

GARAT, J.; AHUMADA, A.; OTERO, J.; TERMINIELLO, L; BELLO, G.; CIAMPAGNA, M. L. (2009) “Las hortalizas típicas locales en el cinturón verde de La Plata: su localización, preservación y valorización”; Revista Horticultura Argentina. Vol 28 Nº 66. ISSN 0327-3431. Con referato.

HUERGO, J. (2004) Cultura, educación y comunicación. De los discursos constitutivos a las prácticas de diagnóstico, planificación y gestión de procesos de comunicación / educación. Ediciones de Periodismo y Comunicación, La Plata.

LANDINI, F., LACANNA, M. y MURTAGH, S. (2009) *Aportes y reflexiones desde la psicología al trabajo de extensión con pequeños productores*. Formosa, Argentina: Ediciones INTA.

MARASAS M e I Velarde (2000) Rescate del saber tradicional como estrategia de desarrollo: los viñateros de la costa. Boletín de ILEIA para la agricultura sostenible de bajos insumos externos.

Vol. 16. N°2: 23-24.

SILI, M. (2005) “LA ARGENTINA RURAL. DE LA CRISIS DE LA MODERNIZACIÓN AGRARIA A LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO PARADIGMA DE DESARROLLO DE LOS TERRITORIOS RURALES. BUENOS AIRES”. EDICIONES INTA.